

¿Cómo se puede ser médico?
¿Cómo puede uno acercarse todos los días, como profesión, a enfermos, heridos, moribundos, sin ser alcanzado moralmente por la mórbida irradiación que emana de ellos? ¿Con qué defensas sus- traerse al contagio de la desgra- cia?

Hace muchos años -vivía yo en Alemania- se me planteó tal cues- tión bajo el aspecto de un trági- co destino. *Multiple Sklerose*. Estas dos palabras, que parecen de nuestro idioma, fueron pro- nunciadas a propósito de un mé- dico cuya especialidad era esa enfermedad inexorable. A decir verdad, aquel médico sólo era el marido. Íbamos a ver y a oír a su mujer, la amiga del amigo pianis- ta a quien acompañaba yo. Ha- bía sido su rival en el conserva- torio y hecho gala de excepcio- nales cualidades. Después había abandonado la carrera de virtuosa para casarse. Al menos eso creí entender al principio.

El médico era mucho mayor que su mujer. Lo cual se advertía mu- cho mejor en su achacosa silueta que en su rostro, un rostro que conservaba una especie de fres- cura adolescente, una cara frágil, incluso herida, podría decirse. Contrastaba con su joven espo- sa, resplandeciente de salud, de brío, de amor por la vida. Se puso ante el piano y nos ofreció un recital de fervor inolvidable.

-¡Qué magnífica pareja, qué felici- dad irradian, cada cual con su vocación! -exclamé yo cuando me encontré más tarde a solas con mi amigo.



Sonrió tristemente y me desen- gañó. Felicidad tal vez, pero de una clase bastante especial, más

bien felicidad dramática. La joven se vio obligada a renunciar a su carrera de virtuosa, con el cora-

La piedad peligrosa

zón roto de pesar, cuando sintió las primeras turbulencias en la visión y en el equilibrio que anun- cian la esclerosis en placas. Su médico no pudo soportar el es- pectáculo de aquella artista so- berbia condenada a sumirse len- tamente en una degradación irre- mediable. Casado y padre, aban- donó mujer e hijos para consa- grarse enteramente a ella. Al no poder hacer nada como médico, se casó con ella y no la dejaba nunca más de una hora. Hasta se decía a sí mismo que la seguiría después de la muerte.

¿Cómo se puede ser médico? Pre- cisamente, hay algunos que no pueden. El barniz protector de que el bueno y frío facultativo se re- cubre para resistir la desmoraliz- ción se rompe con un golpe demasiado rudo. Y el mal se insi- núa. La piedad peligrosa le inva- de como una pasión devastado- ra. Pasión, paciente, pasivo, pa- tológico, patético. Cinco pala- bras cuya común etimología se manifiesta a veces cruelmente en los hechos. n

Michel Tournier

Medianoche de amores una no- vela del francés Michel Tour- nier (París, 1924), publicada por Alfaguara en 2003. Al estilo del *Decalegrón*, el libro está com- puesto por 19 cuentos narrados en una noche. *La piedad peli- grosa* es uno de ellos, y por con- siderarlo de interés de nuestros lectores lo publicamos con ex- presa autorización de Ediciones Santillana.

ALAZA
escapes

LOS SISTEMAS DE ESCAPE DEPORTIVOS PLAZA SE ESTUDIAN
Y DISEÑAN ESPECIFICAMENTE A CADA VEHICULO Y CADA MOTOR
BUSCANDO SIEMPRE EL **MAXIMO RENDIMIENTO**

bvar. batlle y ordóñez 3495 - 487 8966